



13.- LOS CUATROS ENEMIGOS

Introducción

En nuestra relación con el Señor hay varios enemigos que se interponen entre DIOS y nosotros. Ahora identificaremos cuatro enemigos y veremos la solución que nos da la Biblia para vencerlos.

1er Enemigo: Satanás

Efectos.6:11-12 dice: *“Vestíos de toda la armadura de DIOS, para que podáis estar firme contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra hueste espirituales de maldad en las regiones celestes.”*

El enemigo más común para las personas, sean o no en Jesús, es Satanás y los demonios, por lo que debemos aprender a luchar contra él. Aunque es el principal enemigo, tampoco debemos caer en pensar que es el que tiene la culpa de todo.

Debemos creer que todos los demonios se sujetan en el nombre de Jesús. Jesús dijo que todo lo que atamos en la tierra es atado en los cielos. Si atamos al hombre fuerte podemos saquear su casa.

“He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañara.” (Lucas.10:19)

Mientras mantengamos la confianza de que en el nombre de Jesús, todo demonio se sujeta, el diablo no nos puede dañar. Por los frutos se conocen las personas, pero también por su autoridad. Una de las maneras de saber que nuestro nombre está escrito en el cielo cuando los demonios se nos sujetan. Jesús delegó la autoridad para echar fuera demonio a sus doce:

Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia (Mateo. 10- 1)

En el pasaje que Pedro le habla y este le reprende, era Satanás el que impulsaba a Pedro a darles ciertas ideas, Jesús le dijo “apártate de mí Satanás” Satanás usó una mujer para hacer caer al primer Adán. Usó a Pedro para intentar hacer caer al postrero Adán. Pedro es figura de la iglesia, la esposa. Pero el postrero Adán no cayó. Si Pedro hubiera tenido el discernimiento correcto, no hubiera llegado al momento de que Jesús le dijo “apártate de mí”, **Marcos. 8-35** sino él se lo hubiera dicho y Satanás se hubiera ido. El diablo hace caso al nombre de nuestro Señor Jesucristo.

2do Enemigo: La carne

Cuando el diablo va a tentar a alguien, lo tienta en cuestiones de su carne.

Gálatas. 5 16-17 dice: *“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne, Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis”.*

Este pasaje no dice “no tengáis deseos carnales”, pues esto es imposible; lo que nos corresponde es no satisfacer los deseos carnales. No es más santo el que menos deseos de la carne tenga, sino el que menos los satisfaga.

Cuando no lo hacemos, crecemos en dominio propio. Cuando satisfacemos los deseos de la carne, nos volvemos contra el espíritu; entonces ya no solo es nuestra enemiga, sino del Espíritu también.

Siempre vivimos haciendo lo que no queremos, pues al agradar al Espíritu, la carne se queda inconforme; cuando agrado a mi carne, el Espíritu se queda inconforme. Si damos fruto del Espíritu, se hace morir la obra de la carne.

Romanos.8:5-9 dice: *“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu; en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra DIOS; porque no se sujeta a la ley de DIOS, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a DIOS.”*

Este pasaje no está Hablando de conversos e inconversos, sino a hijos que son carnales. La carne no se sujeta; no puede. A la carne no se le puede reprender ni echar fuera, pues no es demonio. A la carne se le sujeta, y esto se logra haciendo morir las obra de la carne todo los días a través de satisfacer los deseos del Espíritu.

3er Enemigo: el mundo

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no provienen del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de DIOS permanece para siempre”.

(1 Juan. 2: 15-17)

Aunque estemos en el mundo no pertenecemos al mundo. No sigamos, pues, la corriente de este mundo. No debemos amarle ni dejarnos seducir por él, pues es pasajero. Pero los que creen en su palabra y hacen su voluntad, la cual no pasa, permanecen para siempre junto con ella.

Jesús rogó no porque fuéramos quitados del mundo, sino porque fuéramos guardados del mal. (Juan. 17: 15). Cuando nacemos de DIOS y le creemos, vencemos al mundo,

“Porque todo lo que es nacido de DIOS vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Juan. 5:4).

1 Juan.4:4-6 *“Hijos vosotros sois de DIOS, y los habéis vencido porque mayor es el que está en nosotros, que el que está en este mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de DIOS”...*

4to Enemigo: uno mismo

Pablo le dijo al joven Timoteo: *“ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvaras a ti mismo ya los que te oyen”*

(1 Timoteo. 4: 16)

El “Yo” es el enemigo de uno mismo. La Biblia dice que el corazón es engañoso y perverso, ¿Quién lo entenderá? Por eso debemos auto disciplinarnos y ejercer dominio propio. Mucha gente juega su propio juego, le echa la culpa a todo, y se engañan ellos mismo. La Biblia habla que nos podemos engañar a nosotros mismos.

(Jeremías. 37:9, Gálatas 6:7); por eso, debemos tener cuidado.

“Si ya te conoces a ti mismo, entonces cuídate de ti. De ti mismo nadie puede cuidarte más que tu”.

Conclusión

A Satanás se le vence con fe en el nombre de nuestro Señor Jesús; las obras de la carne desaparecen al no satisfacerlas y obedecer al Espíritu; el mundo es vencido a través de nuestra fe, y a nosotros mismos, cuidándonos para no ser engañados por nosotros mismos.